



16 de febrero de 1937

ORGANO DE LA 35 BRIGADA

Número 1

## NUESTRO SALUDO

*CAMPAMENTO* nace al calor de la lucha. No es un periódico más. En todo caso es un periódico "nuestro", para nosotros, y cuyas iniciativas y proyectos irán en beneficio de la Brigada.

Queremos imponer el buen sentido, y nadie mejor para lograrlo que nuestras propias plumas, puestas, como los fusiles, a beneficio de la gran causa y a la destrucción total—entiéndasenos: total—, del fascismo.

Coincidimos, en nuestra salida oficial, con resultados adversos. No nos importa escribirlo así. La guerra, que por ser guerra es cruel, tiene todas estas alternativas. Pero entendemos que ese golpe, que nos llena de amargura por lo que de sacrificio tiene para nuestros hermanos, ha de servirnos de ejemplo para la gran lucha final. Al menos, resultados posteriores así lo proclaman. Por una parte, triunfos de conjunto, e individuales, en los sectores más cercanos. Por otra, la ratificación plena, augurio de jornadas triunfales para la República, de que la gloriosa aviación cumple con su deber, ese deber, sacratísimo, que hoy más que nunca debemos imponernos TODOS. Y de ahí el triunfo.

Un hecho elocuente habla en favor de estos milicianos del aire. En una de sus últimas jornadas, heroica como todas las suyas, fueron abatidos siete aparatos fasciosos. Los nuestros lucharon con ardor, y cuando las águilas de la muerte, en número excesivo al de los aparatos de la República, rehúían el duelo y, rápidos, cruzaban el espacio en franca huida, los nuestros, encorajinados, lanzáronse en su persecución hasta obligarlos a entablar combate. Y, después, siete piras, siete señales luminosas pegadas allí, en la tierra que ellos quisieron ocupar.

Los doce aparatos de caza fieles a la República regresaron a sus bases sin novedad. Y juntáronse en un abrazo de triunfo. Nuestros aviadores—he aquí lo que queremos destacar como el más vivo de los heroicos ejemplos—, era la primera vez que volaban en servicio de guerra. Hacía tan sólo quince días que habían dejado el cursillo preparatorio de pilotaje.

Y así. Imitando esa actuación. Dependiendo sólo y exclusivamente para la guerra, evitaremos

mayores desgracias. UNION, UNION y UNION. DISCIPLINA FERREA. EN VANGUARDIA y RETAGUARDIA, TODO LO NECESARIO PARA ACABAR LA GUERRA. Y después... A TRABAJAR, TODOS UNIDOS, PARA CONSTRUIR LA NUEVA ESPAÑA, QUE SERA LA ESPAÑA QUE EL LUCHADOR O EL COMBATIENTE QUIERAN QUE SEA. Por su parte, la 35 Brigada hará, de cada uno de sus hombres, un nuevo Tchapaief. Es un deber que nos imponemos, y que esperamos conseguir.

\* \* \*

*CAMPAMENTO*, en su primer número, envía un saludo entusiasta al Gobierno legítimo de la República, al Frente Popular, a todos sus bravos luchadores y a la Prensa.



Nannetti Nino, Jefe de la 35 Brigada, uno de los más entusiastas luchadores contra el fascismo. (Foto Ruiz.)



# SIGNIFICADO DE NUESTRA LUCHA

De todos son conocidas las aparentes causas que motivaron la guerra heroica que desde el 18 de julio vive el proletariado español. En esta fecha, la canalla fascista se manifiesta, no contra un Gobierno, ni contra el resultado de unas elecciones (un argumento explotado por los servidores de Hitler y Mussolini), sino que proclaman abierta y definitivamente el odio y el miedo que sienten hacia la clase trabajadora.

En realidad, la lucha entre el explotador y el explotado siempre ha existido. El proletariado constantemente luchó por sus reivindicaciones. Al principio, leves protestas; más tarde, manifestaciones, mítines, prensa, y, por fin, para nosotros, proletarios españoles, una fecha gloriosa: ¡julio de 1936! Esta fecha señala el final de nuestra lucha. En ella tenemos que poner el máximo esfuerzo. ¡Tenemos que vencer! Se acabaron los días de lucha clandestina. Se acabó el esconderse como delincuentes.

Las hordas fascistas nos lanzaron de manera definitiva a la lucha final. Esta es dura, larga y sufrida; mas no importa, porque cuantos esfuerzos hagamos con tal de conseguir el definitivo bienestar de nosotros, y, sobre todo, de nuestros hijos, serán pocos. No podemos titubear. El fracaso nuestro sería el hundimiento, la desaparición del proletariado español durante muchos años. Tal vez diez, cincuenta, ciento. El fracaso trascendería a nuestros hermanos de otras naciones y entonces lamentaríamos ante tanto desastre el no haber dado todo nuestro es-

fuerzo y todo cuanto somos, como es nuestra obligación, por trabajadores, por hombres libres y españoles.

El significado de estas luchas no debe pasar desapercibido a ningún trabajador en armas; una clase dominadora, llena de privilegios, de derechos e incapaz de trabajar, tiene los resortes para explotar, exprimir y avasallar al único hombre que tiene derecho a la vida: EL TRABAJADOR. Esta clase privilegiada y acaparadora de riquezas quiere más, mucho más, quiere la vida del proletariado consciente, culto, creador, porque ve el peligro de que son ellos, los trabajadores, los más y los mejores. Ella quisiera un trabajador analfabeto, sometido, esclavizado; es decir, un animal que, trabajando, satisfaga todos sus vicios. Y esto no puede seguir, camaradas. Somos fuertes, más que ellos. Tenemos la razón de nuestra parte. Armas mejores. La ayuda de los hermanos de otras naciones. Es el momento de liberarnos, de matar la fiera destructora y sanguinaria del fascismo. Luchemos sin descanso. El porvenir nos aguarda plétórico de felicidad. Si, hipotéticamente pensando, fuéramos vencidos, desapareceríamos como clase; la esclavitud más cruel sería nuestra vida, y veríamos a nuestras mujeres, hermanas, hijas, madres, ser juguete de la lujuria vesánica de la jauría fascista.

No hay que dudar. Lucharemos y venceremos.

A. LAGOS ESCALONA  
Comisario de la Brigada.

# DISCIPLINA, BASE DEL TRIUNFO

Esta es la frase que brota de todos los labios y la idea fija que está en todos los cerebros que se ocupan de la organización del nuevo Ejército Popular, «Disciplina, base del triunfo». Así lo han tenido que reconocer hasta aquellos que no hace mucho tiempo ponían en grandes rotulares la famosa frasecita de «Organicemos la indisciplina». Y es que, por fin, se han dado cuenta de que sin disciplina no hay Ejército.

Sin ejército no se puede hacer la guerra, y el no hacer la guerra en estos momentos equivaldría a aceptar el triunfo del fascismo. Ahora bien, la disciplina que en el nuevo Ejército que se está formando tiene que existir, no es la disciplina autoritaria y despótica que imperaba en el ejército antiguo, hoy caduco, y que quiere resurgir apoyándose en las potencias fascistas internacionales.

No es aquel «orden y mando» que en cualquier oficio, por muy insignificante que éste fuera, lo hacían constar y subrayar.

La disciplina que nosotros imponemos ha de superar en organización a la del antiguo ejército y ha de superar por la sencilla razón de que ha de ser una disciplina impuesta voluntariamente por nosotros. Tenemos que reconocer que delante tenemos un ejército formidablemente organizado y con todos los aparatos modernos que la técnica guerrera ha fabricado. No obstante, hagamos memoria y recordemos que en los primeros momentos de lucha supimos contener en los encrespados cortes de la sierra a toda la jauría fascista que, ansiosa de coger su presa más ansiada, «Madrid», intentaban desbordarnos. Y si entonces no lo consiguieron, ¿cómo vamos a creer que lo consigan ahora?

Cuando el Ejército Popular puede decirse que ya es un hecho, con algunas deficiencias, sí, hay que reconocerlo, pero que todos tenemos la obligación de subsanarlas, y a eso voy a referirme.

Es necesario que el concepto de la responsabilidad vaya adquiriendo eco en vuestra conciencia y que esta palabra no sea sólo una simple utopía.

Es necesario que el cabo, responsable de una escuadra, sepa dar explicaciones satisfactorias a su autoridad más inmediata cuando éste se la pida. Y siguiendo ese escalonamiento, el sargento, el teniente, el capitán y el comandante, todos están obligados a mirar como cosa suya y muy íntima lo que tienen bajo su mando. Una vez establecida esta «cadena»—digámoslo así—del cumplimiento consciente del deber, tendremos la disciplina más eficaz que un ejército pudiera poseer. Y con esta disciplina, camaradas, y con el valor rayano en heroicidad que en todo momento habéis demostrado, tened presente que no ya «NO PASARAN», sino que los aniquilaremos en fecha muy próxima, porque nuestra causa es la más grande y más noble de cuantas registran la historia de la Sociología.

H. P.

Febrero de 1937.

¡Jóvenes combatientes!: A vuestra edad el agotamiento no existe; quien habla de agotamiento es un mal proletario.

# NOTAS DE LA BRIGADA

En este primer número de nuestro periódico, recordemos a los camaradas caídos heroicamente en todos los frentes, y particularmente a los de nuestra Brigada. Que un grito unánime salga de nuestros pechos: LOS VENGAREMOS.

★

Se ha incorporado a nuestra Brigada el Batallón número 3, formado por el antiguo Batallón Pasionario y Vendador, que no han tenido inconveniente alguno en relajar a segundo término estos nombres, de tipo sentimental, y entrar en el nuevo Ejército, formando el Batallón número 3 de nuestra Brigada. Son camaradas que salen de la lucha en otros frentes. Su coraje, entusiasmo y disciplina hacen de estas fuerzas unas de las más eficaces.

Vienen a nosotros, contentos de pertenecer a nuestra Brigada. Nosotros, los viejos Batallones número 2 (antiguo 23), número 4 (Graells), número 5 (Madrid) y número 1 (Edificación), manifestamos nuestra alegría al venir estos camaradas y sentimos su admiración por quien tan valientemente lucharon en el frente de Usera.

★

En el cumplimiento de su deber ha caído el camarada Pedro Sancho Torres, perteneciente al Batallón número 3 de esta Brigada. Camarada excelente y gran luchador, ha encontrado su muerte defendiendo la causa que todos estamos dispuestos a defender. Salud a los héroes.

★

Camaradas: Si queremos formar un ejército que nos lleve a la victoria, la 33 Brigada, nuestra Brigada, necesita de la colaboración de todos desde los distintos puestos de responsabilidad que desempeñemos, para poder ocupar dignamente un puesto de dicho ejército.

## Movilización, movilización, es el grito del Pueblo.

«Política» dice:

«Hay que incorporar a filas todas las quintas útiles. Es decir, que se haga llamando a filas a toda la población española que cae dentro de un límite determinado de edades. Encuadrar a los españoles en el Ejército Popular, instruido, disciplinado y dispuesto para responder a todas las necesidades que el país impone el hecho de vivir en pie de guerra.»

«La Voz», en grandes titulares, dice también:

«España pide la movilización general; pero no sobre el papel de la «Gaceta», sino sobre el terreno.»

«Mundo Obrero», por su parte, destaca lo siguiente:

«No queremos un servicio militar en el papel, sino en la realidad de cada día y de cada hora. Que lo mismo que en el Ejército activo que en el de reserva se observe una disciplina militar. Que lo mismo en las trincheras que en el trabajo todos observen las disposiciones del Mando. Quien incurra en el delito de deserción de sus deberes, como en cualquier otro delito, sea juzgado de modo sumarisimo.»



# Los jefes que salen del pueblo

**En el mes de julio, miliciano;  
hoy, Comandante de la 35 Brigada.**

Después de unos días de permiso, me reintegro nuevamente a mi puesto, encontrándome con nuevos jefes. Uno de ellos es el comandante Rivas, que sencillo y afable habla a otros compañeros con ademanes de cierta distinción, y que por sus explicaciones técnicas me parece un militar leal de los del viejo ejército.

Pregunto a un camarada, y me dice que es un «militar» salido del pueblo. Mi asombro es grande, y la curiosidad me atrae de tal manera, que me apresuro a saludar a este defensor de la España antifascista.

—Salud, Comandante Rivas. Dime, ¿antes de julio tuviste aficiones militares?

Me mira con un poco de recelo por mi pregunta inesperada.

—Perdona—le digo— si soy indiscreto, pero quisiera saber tu vida de lucha.

Tranquilo, desenvuelto y con un gesto mezcla de inteligente y bonachón, me dice:

—Yo nunca tuve aficiones militares. Fui uno de los hombres más antimilitaristas, pues ni aún de pequeño recuerdo haber jugado a los «soldaditos». Cumplí con mis obligaciones militares como soldado en África. La disciplina mecánica y la rutina del servicio militar chocaban con mi idiosincrasia, y una vez que cumplí con lo que dijeron era mi deber, nada de ruido de espadas ni espadas.

Me licenciaron con el grado de Suboficial de Complemento, y en seguida me incorporé al trabajo...jo, porque has de saber—me dice— que yo siempre fui un trabajador, uno más entre los millones de explotados.

—¿Qué profesión era la tuya?

—Las vicisitudes de la vida, en contraste con la educación que recibí, hicieron que no pudiera abrazar una profesión determinada. A los diecisiete años fui «chofer» y mecánico. Entonces el sentimentalismo de los padres y lo que se llamó «honor de familia» me rechazó y conseguí trabajar como redactor en una de las Revistas Ibero-Americanas más importantes de España; pero mi temperamento indomable y el no querer vender mis pensamientos ni mis libertades me hicieron abandonar la Redacción. Recorrí toda la escala social, siendo viajante, peón, carpintero, etc., etc., y como todo asalariado, sentí más de una vez el despotismo del «amo», con su injusticia social, pero supe hacer frente a la vida, y aunque yo he sido perseguido por el hambre y la miseria, jamás les faltó que comer a la compañera y mis cuatro hijos.

—¿Dónde te encontrabas el 18 de julio?

—En Madrid y entre los defensores de aquellas libertades por las que tanto sufrí. Muchos de éstos «bomberos de pequeños focos» siguieron en la capital. Yo me di cuenta de la gravedad del momento y me fui camino de la sierra como suboficial, teniendo el orgullo ni la vanidad, pero sí la satisfacción en decirte que hice el número cuatro entre los primeros rojos que pisamos el pueblo de Somosierra. ¡¡Qué días aquellos!!

¡¡Con qué coraje y orgullo luchábamos!! —me dice el camarada Rivas, sujetándose la cabeza con una mano para que aquellos inolvidables recuerdos no se marchen de su memoria.

—¿Y de mandos?

—Apatía hacia ellos y desconfianza en sus órdenes. Sólo uno—dice satisfecho este gran luchador—, nada más que en uno tuvimos absoluta confianza. Este hombre consciente, activo, enérgico, camarada verdad y con un alto espíritu revolucionario fué Galán. Le conocí un día en que la aviación de Hitler nos bombardeó las posiciones. Quedamos pocos sin «chaquetear», y entre nosotros el único jefe fué él, que montado sobre el es-

El día 23 fui herido cuando apresamos 18 camionetas enemigas cargadas con tropas y material de guerra, y aun herido, me presenté a mi Regimiento, al mío, al único, dilo así, camarada, al heroico 5.º Regimiento.

Sí, gran combatiente, así lo diré, y tú lo verás si la benevolencia de la censura lo quiere.

—¿Qué me dices de tu cargo?

—Existen miles de milicianos que conocen mi actuación en la lucha antifascista. Soy Comandante por ellos, que me nombraron. Sirvo al pueblo y lo hago poniendo todo cuanto valgo. Un cargo como éste es de mucho trabajo, y tal vez superior a mis fuerzas; pero me sirvió de mucha experiencia la organización que hice de la primera, segunda, tercera y quinta Compañías de Acero. Saqué bastantes enseñanzas durante mi puesto de primer Comandante de Organización de la Comandancia Militar de Milicias.

—¿Estudias libros de guerra para superarte?

—Sí. Leo cuanto puedo, a pesar de haber tenido un maestro que todos conocemos. El que ha sido timón de la nave de guerra, el



Nuestro camarada conversando con el camarada Comandante Rivas.

(Foto Ruiz.)

tribo de su coche observaba triste y malhumorado el cuadro que se le ofrecía a la vista. Como me extraña su actitud, pregunté a un miliciano quién era. ¿No le conoces? Es Galán—me dijo—. Entonces me acerqué a él y le dije: «Camarada, no estás solo; nosotros (también estaba el Campesino) seguimos, como tú, en nuestro puesto».

**Los soldados de Hitler y Franco no son mejores que los nuestros. Si hay alguna diferencia, es que su disciplina es mayor. Hagamos que nuestros soldados, que son más valientes que los del enemigo, sean más disciplinados. Y los invasores no adelantarán un solo paso más.**

que pudo ser todo y sólo quiso ser Comisario del 5.º Regimiento. Carlos, ejemplo de comunistas. Me forjó políticamente en compañía de Galán, que fué mi instructor militar.

—¿Qué opinión tienes sobre la necesidad de ganar la guerra?

—Es la consigna del proletariado y fuerzas antifascistas. Y después de ganar la guerra nos someteremos, como dijo el Presidente de la República, a la voluntad de la mayoría; pero sin que esto suponga renuncia de ninguno de nuestros principios ni de nuestra ideología comunista, en el supuesto de no llevar nosotros esa mayoría.

Así es este jefe. Hijo del pueblo y para el pueblo. Trabajador y disciplinado. Culto y cariñoso, que pone al servicio de la causa todo cuanto es y vale.

HELIODORO DE GRADO

Radiotelegrafista de la Brigada.



# "VENCEREMOS"

Es indudable que la guerra es un drama pasional, donde el carácter, la voluntad y la pasión juegan un papel principal, manifestándose en actos de verdadera abnegación y sacrificios, teniendo en cuenta las virtudes y las pasiones de la guerra, como el teatro pone en juego las pasiones de la vida.

Por eso no existe dentro de nuestro nuevo ejército un solo acto que no exija de una virtud, de un verdadero sacrificio; nuestro lema es: **Ni un paso atrás! Perece, pero salva a la humanidad.**

Pero esos sacrificios serían completamente nulos, si no estructurásemos al ejército salvador.

Ayer, recordad, éramos los parias de la tierra, donde los latigazos del capitalismo ennegrecían nuestras espaldas e incluso nuestro rostro, éramos los vasallos de toda esa aristocracia podrida, que infectaba con su aliento el mismo aire que respirábamos.

Sus vicios, sus necesidades homo-sexuales, sus atrocidades, hicieron que este pueblo, siempre tan sumiso, despertara, e iniciara su era de reivindicación lenta, pausadamente, arrancando poco a poco libertades—que ellos tenían aprisionadas—y que con su tenaz trabajo se lograría la completa liberación.

Ante este formidable empuje nació la reacción fascista, que quiso colocar como dique los ejércitos capitalistas que arrollarían a ese pueblo trabajador y consciente de sus actos.

Su ejército, disciplinado férreamente, sus materiales bélicos, sus arsenales y todo elemento de guerra, pronto choca con el pueblo. Ellos, los que miles de años habían sido dueños y señores, no pueden contener la avalancha, la razón impera y ven pronto desbordados esos ejércitos de un verdadero tecnicismo; y aquí es donde empieza el drama de la guerra.

¡Recordad!

Nuestro ejército, ese ejército improvisado, abnegado en el heroísmo, sin una disciplina de fuego, de combate, no podía dar más que colocar su pecho duro, fuerte y enérgico ante las balas enemigas; ya no era el fascio español el que contiene la lucha, ya son los ejércitos alemán e italiano-portugués los que allanan nuestro suelo, los que vejan a nuestras madres, esposas e hijas, los que invocando una sin razón hacen que nuestro suelo se empape de sangre proletaria.

Pero esa sangre, que no es azul, que es completamente roja, que significa el símbolo de la liberación, indica el camino a seguir: **Disciplina. Mando único.**

Sin eso no podríamos vencer, y ante ello, todos en una, los que ayer éramos anti-militaristas, nos militarizamos, iniciamos nuestro ejército, lo creamos, lo estructuramos por encima de nuestros propios cadáveres, no podemos perder el tiempo, no queremos una tregua, no la necesitamos, forjamos el ejército entre la lucha cruel y sangrienta.

¡Qué ejemplo para la humanidad!

Este nuevo ejército significa la autoridad en todos sus órdenes. A un camarada que por su cansancio es sorprendido durmiendo, no se le puede decir: «Esto está prohibido»; se le dice con desprecio: «¡No cuidas de tus camaradas! ¿Quieres que sean sorprendidos?»

Y si a esta enseñanza unimos la virtud del ejemplo, yo te juro, camarada, que ganaremos la guerra, ya que con ello se ganan los corazones y se dominan los espíritus, ya que por encima del estudio de las formas, por encima de la cultura de las inteligencias se encauza la cultura de las almas, que persigue la adquisición de una cualidad moral, la creación de un espíritu y un estado que se proponga la formación de voluntades y la educación de caracteres, que poniendo en acción esos resortes morales, esperamos la victoria, y que no está lejana con este nuevo ejército ardiente, tenaz y agresivo en la defensa y compenetrado de una irrevocable voluntad de vencer, antorcha de la humanidad y guía de la verdadera sociedad proletaria.

COMANDANTE RIVAS

Febrero de 1937.



La 35 Brigada tiene en el camarada Lagos uno de sus mejores hombres.

## RESUMEN INTERNACIONAL

*La Marina soviética intervendrá en el control de las costas españolas.*

*El Subcomité de no intervención ha decidido incluir a la Armada soviética entre las unidades internacionales que vigilen las costas de España para establecer el control en los barcos que se dirijan a este país.*

*A la decisión no se opusieron Italia, Alemania ni Portugal, que aceptaron, en vista de la gran mayoría que tenían en la oposición.*

\*\*\*

*Portugal se resiste a que se ejerza vigilancia en sus costas. Conocemos las patrañas facciosas, y por esto no nos extraña las dificultades que el Gobierno de Oliveira pone para que su mar sea controlado. Quiere pasar el tiempo para realizar el plan de avance de los ejércitos aliados contra la República.*

\*\*\*

*El pueblo alemán protesta contra la guerra en España.*

*El Tribunal de jurados de Karlsruhe ha condenado a dos obreros que fueron detenidos al atravesar el Rin y que querían venir a Madrid con el objeto de incorporarse a la Brigada Internacional.*

\*\*\*

*El periódico "Izvestia" escribe: "Todos los periódicos han publicado, en un lugar bien visible, el texto de un telegrama insertado en el "Manchester Guardian", de Londres, que dice: "La victoria conseguida en Málaga es, ante todo, una victoria italiana."*

*También se sabe que en la ofensiva de Málaga participaron 60 bombarderos alemanes y soldados italianos que ya habían tomado parte en todas las batallas de Abisinia. Ahora es sabido que el plan de esta operación fué elaborado durante la entrevista de Goering y Mussolini en Roma. Como la toma de Málaga, evidentemente, no resuelve la suerte de la campaña en España, las potencias fascistas continúan utilizando la misma táctica. Si los intervencionistas y sus lacayos facciosos españoles, que venden escandalosamente su país a los extranjeros, creen que el nuevo acto de la intervención fascista, que dió por resultado la caída de Málaga, les acerca a la victoria, se equivocan rotundamente.*

Visado por la Censura





## FICHA DE IDENTIDAD

Al comenzar la publicación del periódico de nuestra Brigada, y dada la premura del tiempo, sólo puedo improvisaros estas cortas cuartillas pero en los próximos números os prometo que no seré tan lacónico y os hablaré de normas y datos relacionados con la higiene y profilaxis que debéis seguir en campaña.

Camaradas: Estos días se os ha entregado una ficha de identidad. Esta, como podéis observar, está dividida, por la mitad, por una canal, y tiene en la parte superior un orificio para que pueda ser prendida al cuerpo; en cada una de estas dos mitades se hallan grabados una letra y un número. La letra que ha correspondido a nuestra Brigada es la I; ésta representa la serie; el número, la persona del camarada. Esta letra y este número se hallan repetidos en las dos mitades.

La colocación más favorable de la ficha de identidad es prendida de un hilo al cuello; conviene que así sea, porque, colocada en la mano como pulsera, bien puede una explosión de una bomba de mano o de lanzabombas producir una amputación del antebrazo, desapareciendo la ficha, y con ello entorpecer nuestra labor de sanidad.

Camaradas: Yo os ruego que os coloquéis todos esa ficha como acabo de indicaros; así favoreceréis nuestra labor de identificación. Tened presente que estas numeraciones se encuentran registradas, en libros especiales, en Madrid en el Estado Mayor de nuestra Brigada, y en esta Jefatura de Sanidad de la Brigada, y en vuestro Batallón. Comprended la utilidad de esta ficha, ya que ahora un tiempo precioso en nuestro trabajo de control, pues solamente con el número no tenemos que haceros preguntas, que, además de molestaros para vosotros, muchas veces nos ahorra tiempo, pues el médico sólo tendrá que miraros y quedarse con la mitad de la ficha, sin tener que preguntaros nombre, apellidos, Batallón, compañía, etc.

Muchas veces vosotros, con la mejor intención, recogéis la documentación de un camarada que cae herido o muerto, creyendo con ello hacer un bien, porque pensáis remitirla a sus familiares, a quienes conocéis, o porque erais amigos. Comprended que entorpecéis e imposibilitáis la labor de identificación de estos camaradas, y figuraos el perjuicio material y moral que causáis a sus propias familias; material, porque la remuneración que el Gobierno designa a las familias de los camaradas caídos en la lucha no la podrán percibir; moral, por la zozobra que les queda de si es vivo o muerto. Yo espero de nosotros que, sabiendo ya los perjuicios que podéis causar, no recogeréis a los camaradas la documentación; pero únicamente, si encontráis un camarada muerto en las avanzadas, PARTID LA FICHA POR LA MITAD y entregarla con urgencia al médico del Batallón, diciendo que es de un camarada muerto, y dejando siempre la otra mitad. Con esta mitad de la ficha, el médico sabe ya al camarada que pertenece, y al ser recogido, como así tiene la otra mitad, no puede haber lugar a dudas a su identificación.

H. MARTINEZ  
Comandante de Sanidad.

Febrero.

La aviación republicana ha tenido una de sus más grandes victorias al entablar combate con un número superior de aviones extranjeros. Derribó siete aparatos facciosos. Tenemos los combatientes, en esta magnífica actuación, un ejemplo a seguir. Siempre es posible atacar y siempre es posible vencer. Nuestros heroicos aviadores señalan el camino de la victoria. Imítales tú, combatiente de la trinchera, con las armas de fuego y el pico de la fortificación, y nuestro triunfo no se hará esperar.

## ¡ADELANTE, CAMARADAS!

El intentar ocultaros el momento crítico que vivimos sería poner una venda ante vuestros ojos, que de ninguna manera podemos hacer, por dos causas: primera, por ser marxista, y segunda, porque quisiera que todos los que empuñan el fusil lo hagan con el conocimiento de la misión que tienen que realizar.

Todos sabéis lo que significaría el triunfo del fascismo sobre la clase trabajadora. Todos sabéis que el perder vuestras vidas no es nada en comparación con la esclavitud en que estarían sumidas las nuevas generaciones, en la miseria y en la opresión en que tendrían que vivir aquellos que quedasen. Por lo tanto, camaradas, de vuestro entusiasmo, de vuestro empuje, de vuestro coraje en el momento del ataque depende de que miles y miles disfruten de una sociedad más justa, más equitativa que la que hasta ahora hemos estado soportando. De vuestro entusiasmo y de vuestro coraje depende que la sangre de los trabajadores, tan generosamente vertida, y que nos conducirá al triunfo, deje de correr para convertirse en regueros de sudor proletario, que la tierra, agradecida, acogerá en su seno y compensará con creces, haciendo que ésta fructifique con generosidad de madre bien cuidada y atendida.

Empleemos toda nuestra energía y todo nuestro entusiasmo por que en el horizonte brille el nuevo sol del socialismo, el nuevo sol que calentará nuestros hogares, hasta ahora tan mal mirados por la actual sociedad, que nos consideraba como plebe. Camaradas, si llega la hora de morir, morir sonriendo, porque el sacrificio tan preciado de vuestras vidas no será estéril. La nueva sociedad que forjemos brota ya en estos momentos, pujante, con bríos tan impetuosos, que nada ni nadie podrá detener.

CAMARADAS, ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE. Esta Brigada espera de vosotros el poder escribir de vuestro heroísmo las páginas más gloriosas de la Revolución.

No sólo porque seáis valientes en la hora del combate, sino por la misión vuestra a realizar entre vosotros mismos.

Es preciso que todo el camarada que ocupe un puesto de responsabilidad sea consciente de su deber y que en todo momento dé ejemplo de ser digno del puesto que sus camaradas le han asignado. Denunciad sin miramiento a aquel que no cumpla con su cometido, que esta Brigada os promete ser enérgica en el cumplimiento de la JUSTICIA.

Denunciad al provocador, al descontento de su labor antirrevolucionaria entre vosotros.

Tened presente que sobre el uniforme puede ocultarse un agente del fascismo; por esto mismo los mandos que tenéis que elegir hacerlo, no por simpatía a cierta persona, sino a aquel que por su actuación se haya ganado vuestra confianza y os haya demostrado tener aptitudes suficientes para desempeñar el cargo que le impongáis. Una vez realizado, acatar sus órdenes sin discutirlos; tened presente que de la rapidez y exactitud del cumplimiento de una orden depende alcanzar el triunfo y evitar, la mayoría de las veces, la muerte de centenares de camaradas, y si esto hacéis, esta Brigada os dice que el triunfo por la causa que todos luchamos no se hará esperar.

Así es, camaradas; cada cual en su puesto, a cumplir todos con vuestro deber, que no haya un solo indeciso entre vosotros y a luchar todos unidos por el triunfo de la Revolución.

JOSE LUIS VAZQUEZ

La disciplina es el factor más importante para conseguir el triunfo.





Tres sufridos soldados del ejército faccioso que se presentan en nuestras filas para defender su causa, que es la del pueblo proletario.

## Páginas selectas

«El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilarse su experiencia, su revolucionarismo, su abnegación sin límites por la causa del proletariado. Pero, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. Sin esto, no se encontrará con fuerzas bastantes para dirigir la lucha del proletariado, para llevarlo consigo. El Partido no puede ser el verdadero Partido si se limita a registrar lo que vive y lo que piensa la masa de la clase obrera, si marcha a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no es capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado. El Partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más allá de la clase obrera, tiene que conducir tras sí al proletariado y no marchar a la zaga de la espontaneidad. Los partidos de la Segunda Internacional, que predicaban el «ir a la zaga», son los portadores de la política burguesa, que condena al proletariado al papel de un instrumento puesto en manos de la burguesía. Sólo un Partido que se sitúe en el punto de vista de destacamento de vanguardia de la clase obrera...

**Camarada de la 35 Brigada: Ayuda con tu óbolo al sostenimiento de nuestro periódico.**

ra y sea capaz de elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado, sólo un Partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del «tradeunionismo», y hacer de él una fuerza política independiente. El Partido es el jefe político de la clase obrera.»

(De la conferencia pronunciada por Stalin en la Universidad de Sverdlov, en abril 1924.)

## ENFRENTADOS

Frío, hambre, miseria, un despojo de la vida, caminante enfermizo de la Humanidad, sin un rayo de luz que me alumbré el camino de la liberación humana.

Ese era yo.

Abrigos, suculentos manjares, lujos, joyas, caprichos, vicios, lacayos que te paseaban en espléndidos Rolls, sin sentimiento humanitarista, obstaculizador de la liberación proletaria, verdugo del pueblo.

Ese eras tú.

Yo, sin medios de vida capitales, represento la energía, la salud, el trabajo, el bienestar de la nueva sociedad.

Tú, con todo tu oro, representas el vicio, el yugo, la holgazanería, el mal; eres la escoria de la vieja sociedad.

Al fin nos enfrentamos. La lucha entre tú y yo es a muerte; los míos me lo exigen; a ti, también; pero yo, esclavo hambriento tuyo de ayer, logro romper la cadena con que me sujetabas, y con la nobleza característica del que mucho ha sufrido y sólo piensa emanciparse, lucho sin ayuda de nadie, porque la



## SOY DEL 5.º REGIMIENTO

Mañana dejo mi casa,  
dejo los bueyes y el pueblo.  
¡Salud! ¿Adónde vas, dime?  
—Voy al 5.º Regimiento.  
Caminar sin agua, a pie.  
Monte arriba, campo abierto.  
Voces de gloria y de triunfo.  
—¡Soy del 5.º Regimiento!

RAFAEL ALBERTI



## UN COMISARIO

**Camarada Augusto Vidal. Luchador infatigable y gran comisario. Sus creadoras son tan grandes, que el Movimiento lo elevó a puesto de mayor responsabilidad. No obstante la separación, él se relacionando con nosotros siempre el trabajo lo permite, con nuestra ayuda, donde es tan querido.**

razón y la necesidad humana y de los míos así me lo piden, después del tiempo que los tuviste bajo tu ignominioso y acortado látigo.

Tú no puedes luchar como yo; tus limitaciones te impiden todo movimiento, y con esas limitaciones que amasaste con la sangre de los míos, necesito la ayuda para aniquilarme, para amarrar a los míos.

Pero no vencerás.

La lucha es cruel, la sangre de los míos empapará el suelo español; la tuya, esa sangre col líquida, fétida, quema donde cae; la tuya abona esa tierra donde ha de florecer la roja de la emancipación proletaria.

Por eso, nuestras enseñas son rojas, con la sangre pura de nuestras venas.

Cuando iniciamos la lucha, tú te arrodillaste ante tu Dios, imagen en tu escaso cerebro, alzando tus plegarias para que el carno del mismo a quien adoras.

Yo no, no puedo arrodillarme; las lágrimas aun me supuran del tiempo en que me arrastraban para mendigar un pedacito de pan duro.

Por eso hoy me yergo, enérgico, con los brazos extendidos, queriendo abarcar el mundo, el Aire, la Naturaleza toda, que es la fuente de la energía y mi religión.

¿Ves ahora por qué no puedes vencer?  
¿Lo comprendes?

A. RODRIGUEZ

El Canchar, 8-II-37.

DIANA: Artes Gráficas, Larra, 6.—Madrid